COMEDIA FAMOSA.
DAR LA VIDA POR SU DAMA, EL CONDE DE SEX.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde de Sex. *La Reyna Doña Isabel.* *Un Alcayde.*
El Duque de Alanzon. *Blanca.* *Roberto.*
El Senescal. *Flora.* *Cosme.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dice Roberto.

Rob. MUere, tirana.
Reyn. Ha, traidores!
Rob. Asi vengo los agravios,
que has hecho á mi sangre.
Reyn. Ha, cielo!
Rob. Esta espada, por si acaso
mintió el golpe de la bala,
tiña tu pecho. *Cond.* Ha, villano!
Eso no, yo la defiendo.
Rob. Qué intentas, hombre? *Cond.* Mataros.
Sale Cosme.
Cosm. Ruido de armas en la quinta,
y dentro el Conde? Qué aguardo,
que no voy á socorrerle?
Qué aguardo? Lindo recado:
Aguardo á que quiera el miedo
dexarme entrar: pues yo gasto
linda flema; si á eso espero,
bien socorreré á mi amo.
Cond. No huyais, cobardes traidores,
Cosm. Aqueste es el Conde.
Rob. Huyamos,
que se alborota la quinta.
Salen Roberto, y otros con mascaras.
Cosm. Quien va?
Rob. Nadie impida el paso,
que le meteré dos balas.
Cosm. Con mucho menos hay harto.
Uno. Quedó muerta? *Rob.* No lo sé;
qué ocasion se ha malogrado! *Vanse.*
Salen el Conde de Sex, y la Reyna en enaguas, y almilla á medio vestir, y cubierto el rostro con una mascarilla.
Cond. Huyeron: estais herida?
Rey. No, buena me siento: erraron
el golpe. *Cond.* Pues yo los sigo.
Reyn. No los sigais mas, dexadlos.
Cond. Por qué?
Reyn. Temo vuestro riesgo.
Cond. Mucho os debo.
Reyn. En esto os pago
ahora, mas otro dia:-
Cond. Qué? *Reyn.* No puedo declararos
mas ahora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se haya sentido el ruido,
y hallarme será gran daño
aqui en tal estado: idos presto.
Cond. Ya os obedezco. *Reyn.* Esperaos;
qué, sangre? Qué, estais herido?

Cond. Herido estoy en la mano,
aunque poco. *Reyn.* Pues tomad
aquesta banda, apretaos
la herida. *Cond.* Es grande favor.
Reyn. No es favor; pero pensadlo
si os está bien que lo sea,
que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece al Conde;
mas como, si no ha llegado
de la guerra, amor le ofrece
á la vista antojos vanos?
Cond. Conoceisme? *Reyn.* Aquesa banda
señal para hacer buscaros
será; y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reyna este exceso,
y asi, secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.
Reyn. Si me ha conocido acaso?
Mas quien dirá que yo estoy
en habito tan humano? *Vase.*
Cond. Hay confusion mas extraña!
Cosm. Qué es esto? *Cond.* Quien es?
Cosm. El diablo;
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.
Cond. Cosme, viste salir tu
dos hombres enmascarados
por aqui? *Cosm.* Escuchen la flema;
pues de aqueso es mi trabajo:
pero dime, qué muger
es esta, que hemos soñado
entre los dos? *Cond.* No lo sé.
Cosm. Pues qué has visto?
Cond. Todo quanto
he visto ha sido enigma.
Cosm. Y los hombres, que pasaron
por aqui, quien son? *Cond.* Un rato
escucha, y yo te diré
lo que he sabido del caso.
Ya sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Londres,
supimos que este verano
la Reyna, por unos dias,
para divertir cuidados
del gobierno, se ha venido
á aquesta casa de campo,
que está dos leguas de Londres,
y es de Blanca, sol bizarro,
que es blanco de mis finezas,
y yo lo soy de sus rayos.
Cosm. Ya sé que tu por cumplir
las leyes de enamorado,
veniste á ver encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió paso
mil veces á tus deseos;
quando esta quinta teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrase en Palacio
Blanca á servir á la Reyna:
sé, que te quedé esperando,
sé, que te entraste allá dentro,
que hubo arcabuz, y embozados;
sé, que tuve todo el miedo,
que tener puede un christiano;
y eso es lo que sé mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nací:
y pues esto no es del caso,
dime lo demas. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.
Entré en la quinta, cuya oculta puerta
al mas pequeño impulso la hallé abierta;
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me asegura.
Pasa por esta quinta conducido
un descuido del Tamesis florido,
liquido desperdicio, ó vena breve,
por donde el rio se sangró de nieve,
descaminada plata,
que en senda cristalina se desata,

ó fugitivo aljofar transparente,
que callando se huyó de la corriente.
Este, pues, valle undoso
divide el sitio ameno,
tan denso, é intrincado,
que la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando airado, ó lento,
con grande dificultad la peyna el viento.
Por ese, pues, camino,
siendome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberinto verde;
á pocos pasos, advertido, siento
en el agua ruido;
hago el examen, arbitro el oido,
nada averiguo asi, por mas que atento
en informarme insista;
recojo la atencion, paro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo:
escucha lo que ví, que aun no lo creo.
Una muger divina,
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada
azul sendal, la media nacarada;
negros despues coturnos al pie breve,
que primavera errante flores llueve.
Las dos colunas bellas
metió dentro del rio, y como al vellas
ví un cristal en el rio desatado,
y ví cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vian
eran sus pies, que liquidos corrian,
ó si sus dos colunas se formaban
de las aguas, que alli se congelaban:
Al hermoso cabello, suelto al viento,
en quien con manso aliento
el zefiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba;
ó fue lisonjearla el cristal frio,
ó envidiosas las ninfas de aquel rio,
pensando que estuviera menos bello,
le encarnecieron parte del cabello.
Quise ver si su rostro conformaba
con lo demas, y quando verle piensa
mi curiosa atencion, halló defensa,
que de negro sendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre, con beldad no poca,
lo que hay desde la barba hasta la boca;

advertido recato,
que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso el agua encubrir el rostro, el rato,
que se juzgó indecente,
porque no lo pasára la corriente.
Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,
á una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzgué, mirando tan divino monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer por asombro, ó por ultrage,
de azabache, y marfil un maridage.
Tan hermosa, en efecto, parecia
con la nube, que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera
(por imitarla en algo, si pudiera)
antes de despeñar al mar su coche,
el sol se cubrió el rostro con la noche.
Quiso probar acaso
el agua, y fueron cristalino vaso
sus manos, acercólas á los labios,
y entonces el arroyo lloró agravios,
y como tanto, en fin, se parecia
á sus manos aquello que bebia,
temí con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.
Llegó la noche, en fin, salió del rio,
y delgado cambray topó el rocío
de las dos azucenas,
cambiando á las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego en acabando de enxugarlas,
á encubrir empezó sus dos colunas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno suele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estar desnuda?
En esto ruído siento,
oigo una voz decir: Muere, tirana,
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de ver que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan indistintamente,
que empezaron á obrar á un tiempo mismo
ruído, voz, bala, susto, y parasismo.
Dos hombres, dos traidores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
sacaron los aceros vengadores
contra su pecho: entonces yo ligero

llego, y hallome blanco de su acero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y su traicion turbados.
Yo los sigo, ella en sí restituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, ya tu lo oíste,
esta banda me dió, ya tu lo viste,
fuese, no sé quien es; solo he sabido,
que esta muger, que enigma ha parecido,
quizá en mi corazon hubiera entrado,
si Blanca algun lugar la hubiera dado,
mas como tanto amor le viene estrecho,
no consiente otro huesped en el pecho.

Cosm. Notable suceso ha sido.
Cond. Vén acá. *Cosm.* Qué?
Cond. Discurramos
quien será aquesta muger.
Cosm. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.
Cond. Necio, de veras te hablo.
Cosm. Pues yo de veras lo digo.
Cond. Dos hombres, enmascarados,
tener llave de la quinta;
atreverse á entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.
Cosm. Pues será alguna mondonga
con algun honrado hermano,
que venga á vengar su honor.
Cond. Mira que estás muy cansado.
Cosm. Pues quien quieres tu que sea?
Por fuerza ha de ser milagro?
Viste tu mas que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado?
Detras de una mascarilla
pudo estar Arias Gonzalo,
la Monja Alferez Elvira,
ó la moza de Pilato?
Cond. Necio, el arte, y el aseo,
el modo de hablar, el garbo,
arguyen nobleza en ella.
Cosm. Pues ya que notaste tanto,
no pudiste conocerla
en la voz? *Cond.* No, porque hablando
con turbacion, no es posible;
fuera de que es necio engaño
pensar, que entre tantas damas,
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.
Cond. Ya es muy tarde, Cosme: vamos.
Cosm. No has de entrar á ver á Blanca?
Cond. No, que estará con cuidado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien que sin recato,
si me ven, eche á perder
un amor de tantos años.
Cosm. Vamos pues. *Cond.* Blanca mia,
perdona, si me ha estorbado
de hablarte esta noche, y verte
un suceso tan extraño,
que mañana irá mi amor,
ciego á tus divinos rayos,
á ser salamandra ardiente
de tus ojos soberanos. *Vanse.*

Salen el Duque de Alanzon, y Flora.

Duq. Qué hace Blanca?
Flor. Está vistiendo
á la Reyna. *Duq.* Yo he venido
á su quarto, conducido
de este mal, que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tu la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.
Duq. Pues qué dice quando amante
por ella el pecho suspira?
Flor. Como ella á casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que habiendo tanta distancia,
tema, por ver la aficion
en un Duque de Alanzon,
hermano del Rey de Francia;
y asi ingrata corresponde,
y que aunque es de tan alta esfera,
vos sois mas: quien le dixera, *ap.*
que

que es porque ella quiere al Conde.
Duq. Yo vine como sabrás,
con color de una embaxada,
á Londres, que mi jornada
no fue á hacer paces, que mas
fue á tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto gano,
que á Londres el Rey mi hermano
me envió para este intento.
Y aunque eso está en buen estado
con los Grandes, y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho reyna,
hoy me da mayor cuidado.
Este papel la has de dar;
pero yo tengo de ver
si este gusto me has de hacer.
Flor. En todo puedes mandar.
Duq. Lo que á leerle responde.
Flor. Como? *Duq.* Ocultandome aqui.
Flor. Mire tu Alteza:- *Duq.* Por mi
has de hacer aquesto; donde
me entraré? Y pues soy cautivo
de la causa de mi pena,
quitame tu esta cadena.
Flor. Qué lindo madurativo
ablandará tal porfia!
Pues lo quiere vuestra Alteza,
entrese en aquella pieza,
que sale á una galeria.
Escondese el Duque, y sale Blanca, y Cosme.
Blanc. Vuelveme á dar mil abrazos.
Cosm. Bastame besar tus pies,
á mi, señora, despues
merezca el Conde tus brazos:
porque no te diese susto
el verle entrar de repente,
porque inopinadamente
suele dar la muerte un gusto,
yo me adelanté, y él llega.
Flor. El Conde viene (ay de mi!)
y como el Duque está aqui,
ha de escuchar (yo estoy ciega)
quanto pasa en sus amores;
quierolo asi remediar:
Tu Alteza se puede entrar
un rato á ver los primores,
que esa hermosa galeria
en tantas pinturas tiene,
porque una visita viene
á ver á Blanca, y sería
cansancio estaros aqui:
en yendose avisaré
á tu Alteza. *Duq.* Asi lo haré.
Flor. Pues á Dios, bien está asi.
Sale el Conde.
Cond. Nunca creí que llegára
esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
solemnicen hoy mis brazos
la dicha de haberte visto;
vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoy,
que hasta aqui solo he venido
á cuenta de la esperanza
de ver tus ojos divinos.
Blanc. Ay, Conde, lo qué me cuesta!
Cond. Sabes, Blanca, lo que digo?
que le agradezco á la ausencia
el haberme suspendido
la gloria de estarte viendo,
porque ahora mas la estimo.
Bien haya la ausencia, Blanca,
bien haya, amen, pues me hizo
solo con darme el tormento,
mas despierto en el alivio.
Blanc. Yo, Conde, solo con verte
como siempre; mas qué digo?
informate tu del pecho,
pues en él has asistido;
y no limite la lengua
un amor, que es infinito,
ni las finezas de un alma
eche á perder un sentido.
Cond. Qué hiciera yo por pag
Blanc. Si eso, Conde, has pretendido,
ya tengo con que me pagues.
Cond. Pues qué dudas, Blanca? dilo.
Blanc. Una merced has de hacerme.
Cond. Merced, Blanca? en qué te s
Blanc. Mira que te fio el alma.
Cond. Ya, señora, estoy corrido.
Blanc. Eres mi dueño? *Cond.* Tu es
Blanc. Soy tu esposa? *Cond.* Eres bien
Blanc. Quieresme mucho? *Cond.* Te
Blanc. Pues en fe de eso que has
salios todos allá fuera, *V*
y escucha tu. *Cond.* Ya se han
qué querrá Blanca? *Blanc.* Ya
ó Conde de Sex invicto,
que me serviste tres años,
y que al fin mi pecho esquivo

labrar se dexó, aunque bronce,
al buril de tus suspiros,
pues que con la fe, y palabra,
que me diste de marido,
te hice dueño de mi honor,
y que no nos atrevimos
á casarnos, por mi hermano,
y mi padre, que enemigos
fueron siempre de tu casa.
Cond. Todo, Blanca, lo he sabido,
y que ya despues de muertos
tu hermano, y padre, quisimos
(dandole cuenta á la Reyna)
casarnos, quando Filipo
Segundo, Español Monarca,
contra Inglaterra hizo
la armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimió salobre
de aqueste monstruo de vidrio,
y que á mi la Reyna entonces
me envió con sus navios
á procurar resistir
tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entonces
casarme, ahora he venido
de la empresa, y á la Reyna
pediré, á sus pies rendido,
que nos case. *Blanc.* Pues supuesto
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
ya como los tuyos mismos,
bien podré seguramente
revelarte intentos mios,
como á galan, como á dueño,
como á esposo, y como á amigo.
La Reyna de Inglaterra
Isabela, que ha tenido
siempre suspensa á la Europa,
con fuerza, ó con artificio
prendió á Maria Estuarda,
Reyna de Escocia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falsos indicios.
Creyó Isabela, y creyeron
de Isabela los validos,
que Maria fomentaba
en secreto los designios
de rebeldes conjurados:
qué engaño para creido!
Llamó Isabela á la Reyna
á su Corte, y ella vino,
bien como al traidor reclamo
suele incauto paxarillo
venir improvisamente
festejando su peligro,
á ser despojo sangriento
del cazador enemigo.
Mi padre, que muchos años
estuvo en los tiernos mios
con la embaxada en Escocia,
siempre se inclinó al servicio
de Maria, y de aquel Reyno,
y yo con el amor mismo,
quando nací me crié
con la Reyna, y le ha debido
mi amor muchos agasajos,
y no pocos beneficios.
Con esto á mi viejo padre,
y á mi hermano Ludovico,
por complices, y traidores
los meten en un castillo,
solo porque la inocencia
de la Reyna no han querido
perseguir como los otros;
solo porque el hecho indigno
no apoyaron, como nobles;
solo porque siendo amigos
de la virtud, é inocencia,
ser parciales no han fingido
de la malicia. O, mal haya
mil veces, mal haya el siglo
en que para conservarse,
porque es Monarca el delito,
ha menester la virtud
ser hipocrita del vicio!
En fin, Conde mi señor,
(con qué lastima lo digo!)
tiñendo en sangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble victima inocente
fue de injusto sacrificio
bella flor, que de la noche
se descendió en su capillo;
de ignorancias del arado
probó los groseros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violar pudo honesta rosa,
que aun se recató al rocio.

Fa-

Falleció blanca azucena,
de quien se copió el armiño
á los yelos del enero,
ó á los rayos del estio.
Dexóse ajar de una mano,
deshojado clavel fino,
y pisar de errante huella,
destroncado hermoso lirio;
porque muriendo la Reyna
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, yelo, y mano,
murieron en el suplicio
juntos flor, victima, y rosa,
clavel, azucena, y lirio.
Tambien mi padre, y mi hermano,
por no estar bien convencidos,
murieron de la prision
al lento, y sordo martirio.
Pero, en fin, como traidores
quedaron destituidos
de su hacienda, y de su estado;
y hasta Roberto, mi primo,
por pariente de mi padre,
que no por otro delito,
huyó del riesgo, y por esto
vive en Escocia escondido.
Yo en venganza de la Reyna,
del hermano, y padre mio,
irritada, y persuadida,
que tambien está ofendido
el noble Conde Roberto,
mi primo, me determino
á dar la muerte á esta fiera;
y quizá por su destino,
ó por justicia del cielo,
venirse ella misma quiso
á mi quinta algunos dias:
Yo, en fin, á Roberto escribo,
que venga en secreto á darle
la muerte, que el tiempo, el sitio,
el asistirla yo siempre,
y estar desapercebidos,
daban ocasion bastante
para lograr sus designios.
Vino, y esperó ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola á los jardines, dixo,
que no hubiese nadie en ellos;
y yo á Roberto le aviso
entonces, dexando abierto
de aquesta quinta un postigo.
Disparóle una pistola
al tiempo que de unos mirtos
salió un hombre á socorrerla,
y él, por no ser conocido,
si al ruido acudiese gente,
se fue, dexando perdidos
á un tiempo ocasion, venganza,
esperanzas, y designios.
Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos, aun mas que mios,
como á esposo, como á dueño,
como á señor, y marido,
hoy á tu valor apelo,
mi venganza á ti te fio,
venga tus propios agravios,
pues los mios te prohijo.
Muera esta tirana, Conde,
escribe al Conde, mi primo,
junte sus amigos todos,
pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido
el nombre de esa tirana,
que en vez de darte castigo,
lauros le dará tu patria
á tu valor peregrino.
Y si no, viven los cielos,
que si te hallo remiso,
ó dudas, ó no te atreves
á hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,
quando faltára en mi primo
el valor, ó la ocasion,
apelando á aquestos brios,
con los dientes, con las manos,
ó con mis propios suspiros,
(quando faltára instrumento
á mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que ese monstruo cristalino
esconde cruel en su centro,
que es vecindad del abismo.

Cond. Hay tal traicion! vive el cielo,
que de amarla estoy corrido.

Blan-

Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, á quien quiero, y estimo,
me propone tal traicion!
Qué haré? porque si ofendido,
respondiendo, como es justo,
contra su traicion me irrito,
no por eso he de evitar
su resuelto desatino.
Pues darle cuenta á la Reyna
es imposible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.
Pues si procuro con ruegos
disuadirla, es desvario,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se dobla á los riesgos,
antes con afecto impío,
en el mismo rendimiento
suelen aguardar los filos;
y quizá desesperada
de mi enojo, ó mi desvio,
se declarará con otro
menos leal, menos fino,
que quizá por ella intente
lo que yo hacer no he querido.
Demas, que el inconveniente
del vil Roberto, su primo,
tampoco cesa: y quien duda,
que él por traidores, ó amigos,
tenga muchos conspirados,
que fomenten sus motivos?
Pues yo tengo de librar
á la Reyna del peligro;
vive Dios, que he de barrer
aquestos fieros prodigios
de traicion de Inglaterra,
todos juntos conducidos
en un dia, con mi industria,
se han de venir al cuchillo;
que despues á Blanca sola,
sin persuasion de su primo,
con ruego, ó con amenazas,
atajaré sus designios.

Blanc. Si estás consultando, Conde,
allá dentro de ti mismo
lo que has de hacer, no me quieres,
ya el dudarlo fue delito;
vive Dios, que eres ingrato!

Cond. En esto me determino.

Blanc. Qué respondes? *Cond.* Ya te doy
la respuesta por escrito.

Ponese á escribir el Conde sobre un bufete, y asomase el Duque al paño.

Duq. Como tarda tanto Flora,
curioso á ver he salido
qué visita es la que á Blanca
tanto entretiene. Qué miro!
El Conde de Sex con Blanca?
Pues como el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La respuesta
nunca dudar se ha podido
de mi afecto, siendo ya
tan grandes agravios mios.
Partase Cosme, y á Escocia
lleve esta carta, en que escribo
á Roberto, que se venga
él, y todos sus amigos
á la deshilada á Londres,
que con la gente que rijo,
que me seguirá, y el Pueblo,
de quien estoy tan bien quisto,
daré la muerte á la Reyna.

Duq. Qué escucho!

Cond. En corrientes rios
de su infame sangre pienso
anegar su quarto mismo:
en viniendo todos juntos *ap.*
morirán en el suplicio:
muera esta tirana, muera,
arranque mi brazo invicto::-

Duq. Hay tal traicion!

Cond. De este Reyno,
y del mundo este prodigio;
y á pesar de Inglaterra,
si una vez la espada esgrimo
he de beber de su sangre.

Sale el Duque.

Duq. No podreis mientras yo vivo.

Cond. Valgame el cielo! *Blanc.* Ay de mi!

Cond. Qué es esto: Blanca?

Blanc. Qué miro!
Como vuestra Alteza? El Conde::
todo soy un yelo frio.

Cond. Pues como, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blanc.* Quien le ha metido
en mi quarto á vuestra Alteza?

Duq. Nadie, Blanca, que yo mismo
me entré acá, y quizá guiado
de algun impulso divino,

para estorbar la maldad.
Blanc. Pues quando tu Alteza ha visto
en mi ocasion para hacer::-
Cond. No con enredos fingidos
intentes, traidora Blanca::-
Duq. Esperad, qué desatino!
Por vida del Rey, mi hermano,
y por la que mas estimo,
de la Reyna mi señora,
y por::- pero yo lo digo,
que en mi es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estar yo aqui, que yo mismo
me entré, hallando abierto, á ver
esos quadros, divertido,
que tiene esa galeria:
y estad muy agradecido
á Blanca, de que yo os dé,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, porque á vos,
hombres como yo::- *Cond.* Imagino,
que no me conoceis bien.
Duq. No os habia conocido
hasta aqui, mas ya os conozco,
pues ya tan otro os he visto,
que os reconozco traidor.
Cond. Quien dixere:: *Duq.* Yo lo digo,
no pronuncieis algo, Conde,
que ya no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente::-
Duq. Mirad que estoy persuadido,
que hace la traicion cobardes;
y asi quando os he cogido
en un lance que me da
de que sois cobarde indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y asi os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor disminuido;
que á estar todo vos entero,
supiera daros castigo.
Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido
si no el hermano del Rey
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio,
para que sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo á vos, mas á vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues sois tan gran Soldado,
no echeis á perder, os pido,
tantas heroycas hazañas
con un hecho tan indigno.
Qué os ha hecho á vos la Reyna,
porque su privanza os hizo?
Qué designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabré este caso;
pero mal dixe, yo mismo
no lo sabré, que en saliendo
de aquesta quadra, que piso,
si ahora he sabido aquesto,
despues no lo habré sabido.
Yo quedaré muy ufano,
que me debais este aviso,
que yo sé muy bien que Blanca,
si yo no hubiera salido
primero á vuestros intentos,
conforme el blason antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os hubiera respondido.
Ya habreis mudado de intento,
y si no estad advertido,
que á quien se atreva á tener
el mas oculto designio
contra la Reyna, yo entonces,
que la guardo, que la asisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiendo, y la libro,
atalaya á sus pisadas,
Argos á su sol divino,
sabré ser lince, que os vea
los mas ocultas motivos,
y sabré daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un mundo de traidores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor: dexad
un intento tan indigno,
corresponded á quien sois,
y si no bastan avisos,
mirad, que hay verdugo en Londres,
y en vos cabeza, harto os digo. *Vase.*
Cond. Corrido, y confuso estoy:
vióse lance como el mio!
pero piense ahora el Duque
mal de la fe con que sirvo

á la Reyna, que despues
con la hazaña que imagino,
él verá que soy leal
(lleven la carta á tu primo):
no he de responder al Duque
hasta que el suceso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traicion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traidor he parecido. *Vase.*

Blanc. Hubo desdicha mas grande!
y aun mayor hubiera sido,
si no acierta á ser el Duque
el que escuchó los designios
del Conde: valgame el cielo,
qué desdichada he nacido!

Vase, y salen el Senescal, y la Reyna.

Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucedió. *Sen.* El cielo santo
nos defendió vuestra vida.

Reyn. Haced, pues, que los Soldados
de mi guarda esten á trechos
aquesta quinta guardando,
hasta irme mañana á Londres.

Sen. No será mejor buscarlos
á los viles agresores?

Reyn. Como? *Sen.* Yo hare echar un bando
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicado,
á quien diere el agresor,
y que será perdonado,
si es complice el que le entrega;
y pues son dos los culpados
podrá ser que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano,
que será traidor amigo,
quien fue desleal vasallo.

Reyn. No lo apruebo, Senescal,
que asi se publica el caso,
y no quiero yo que sepan,
que hubo quien se atreva á tanto,
que intente darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quizá despertaremos
de algunos que estan callando
la traicion con el exemplo;
y es gran materia de estado
dar á entender que los Reyes
esten en sí tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y asi el secreto averigua
enormes delitos, quando
mas que el castigo, escarmientos
da exemplares el pecado.

Sale un Criado.

Criad El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado,
mucho me temo: decid
que espere; mas no, dexadlo,
entre. *Sale el Conde de Sex.*

Cond. Si acaso merezco
besar tus pies. *Reyn.* Levantaos,
coluna de Inglaterra,
que ya solo con miraros
sé el suceso de la guerra:
locos pensamientos vanos, *ap.*
dexadme, qué me quereis?

Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.

Reyn. Qué hay de mi armada?

Cond. Libre está el Reyno, dexamos
de los Españoles leños
limpio nuestro mar Britano.

Reyn. Feliz suceso! *Sen.* Gran nueva!

Cond. Desta suerte fue *Reyn.* Esperaos,
no quiero oir el suceso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el titulo que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Vase el Senescal.*

Cond. Besar tu mano
será de tan grandes premios
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros:

Llega el Conde á besar las manos á la Reyna, y ella repara en la banda.

qué miro, porque á serviros: *ap.*
no es esta mi banda? Tanto
mi Reyno: quando llegasteis?

Cond. En la banda ha reparado: *ap.*
ahora. *Reyn.* En aqueste punto
os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
indicio, que fue la Reyna,
aun quando hubiera faltado
lo que dixo Blanca? *Reyn.* Ahora?
no lo creo: algun cuidado
no habiades de tener,
que de amante, y cortesano,
á noche os hiciese un poco
ade-

adelantar? Confesadlo,
yo os perdono el haber sido
menos puntual vasallo,
que amante: por vida mia,
eso niega? *Cond.* A empeño tanto
quien lo negará, aunque importe
la vida? *Reyn.* Es favor acaso
la banda, ó estais herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas ya dulcemente
la banda ha lisonjeado
los dolores de esta herida,
que me dieron en la mano
por serviros. *Reyn.* Yo lo creo:
no bastaba, amor tirano, *ap.*
una inclinacion tan fuerte,
sin que te haya ayudado
del deberle yo la vida?
Quereis mucho? sois pagado
de la dama de la banda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
que aun no podrán mis suspiros
alcanzar allá volando.
Reyn. Si á noche me conoció, *ap.*
mas esto es hablar acaso:
y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas, y asaltos
tan atrevido, y valiente
me mostré, no lo soy tanto,
que ose decirla mi amor,
porque aun de mi lo recato.
Reyn. Pues si no se lo habeis dicho,
no teneis de que quejaros.
Cond. Ni aun á quejarme me atrevo.
Reyn. Diréło al Conde: qué aguardo?
que soy á quien dió la vida;
mas no, necia lengua, paso:
será bien que sepa el Conde,
que soy la que sin recato
vió á noche como muger,
quando deidad me ha juzgado?
Creame deidad el Conde,
que lo que tienen de humanos
no han de revelar los Reyes
á los ojos del vasallo.
Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
atreveréme; hago mal,
á presumir, que la Reyna:
pero no, qué necio engaño!
Reyn. El Conde me dió la vida, *ap.*
confieso que me ha pesado:
ó infame agradecimiento,
que engendró mi amor bastardo,
hijo de padre traidor!
yo te atajaré los pasos:
ea, cordura, esto sufres?
Conde. *Cond.* Señora.
Reyn Venzamos; *ap.*
como no os vais (estoy loca)
á descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Ya obedezco. *Rey.* Esperaos;
qué es esto! esperaos un poco,
y os llevareis el despacho
de la merced que os he hecho:
qué asi me rinda el cuidado! *ap.*
esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mi menos baxeza.
Cond. Confuso estoy; ya le aguardo.
Sale el Senescal con una cartera, escriu...
la cedula.
Sen. Esta es la cedula, firme
vuestra Alteza. *Reyn.* Ya he firmado;
tomad el titulo, Conde,
de aquesta merced que os hago:
yo misma el despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servis, y os pago,
echar á perder el premio
con hacer que os cueste pasos.
Cond. El mayor premio es serviros;
si es tanto favor acaso.
Todo esto aparte.
*Reyn.*Loco amor:: *Cond.* Necio imposible::
Reyn. Que ciego:: *Cond.* Que temerario::
Reyn. Me abates á tal baxeza::
Cond. Me quieres subir tan alto::
Reyn. Advierte, que soy la Reyna::
Cond. Advierte, que soy vasallo::
Reyn. Pues me humillas á el abismo::
Cond. Pues me acercas á los rayos::
Reyn. Sin reparar mi grandeza::
Cond. Sin mirar mi humilde estado::
Reyn. Ya que te miro acá dentro::
Cond. Ya que en mi te vas entrando::
Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.
Cond. Muere entre el alma, y los labios.
Reyn. Oisme, Conde? *Cond.* Señora.

Reyn. Vedme despues.
Cond. Soy tu esclavo:
necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Cosme.

Cosm. Ahora á Londres llegamos,
y ya á Palacio venimos?
Cond. Los que á Reyes asistimos,
nunca, Cosme, descansamos:
ahora la Reyna llega
desde la quinta á Palacio;
y como el mas breve espacio
ni la esperanza sosiega,
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se ve,
á ver á Blanca, mi fe,
y á la Reyna, mi privanza.
Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos
ser hácia dentro enemigos.
Cond. Mas trabajo es envidiar,
Cosme, que ser envidiado.
Cosm. Esa es mas desdicha sola.
Cond. No traxiste la pistola?
Cosm. Vesla aqui, y está grabado
tu nombre en ella; mas di,
por qué la mandas traer?
Cond. Como habemos de volver,
Cosme, tan tarde de aqui,
no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
envidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que las tenga.
Cond. Ha sido con otro fin: *ap.*
del Duque estoy rezeloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.
Cosm. Ya la hemos traido, y pues
donde iré á guardarla ahora?
Cond. Al quarto de Blanca, ó Flora
te la guardará, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme la pedirás.
Cosm. Eso, Cosme, no lo harás;
porque yo siempre he tenido
azar, si saberlo quieres,
con este instrumento atroz,
que sin pensar tiran coz
arcabuces, y mugeres:
por qué te quitas la banda?
Cond. Porque á ver á Blanca paso,
y si ella la viese acaso,
que siempre en rezelos anda,
puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesara, por ser
de la dama á quien di vida.
Cosm. Qué nunca hayamos sabido
si era dama, ó si era dueña!
no dió esa banda por seña?
Cond. Sí. *Cosm.* Pues alguna no ha habido,
que en ella haya reparado?
Cond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera
solo por saber quien era:
qué no hayamos alcanzado
quien fuese, por mas que yo
me desvelo, y te desvelas!
de algun libro de novelas
presumo que se soltó:
ella era una gentil tronga.
Cond. No digas tal majadero.
Cosm. A pagar de mi dinero;
que era dueña, ó vil mondonga,
pues que esta banda presea
es que qualquiera la tiene,
sin ser; pero Blanca viene.
Cond. Escondela, no la vea.

Toma la banda en la mano, y salen Blanca, y Flora.

Blanc. Conde? no sé que ha ocultado *ap.*
de mi Cosme. *Cond.* Blanca hermosa.
Blanc. Qué será que estoy dudosa? *ap.*
Cond. Donde vas? *Blanc.* Hame llamado
la Reyna, vénte conmigo,
iré bien acompañada.
Cond. Mira que no digas nada
á Blanca de :: ya te sigo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto á perder lo echó; *ap.*
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,
y como me lo encargó,
ya por decirlo rebiento;
que tengo tal propiedad,
que en un hora, ó la mitad,
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, esa pistola

has-

hasta ir el Conde despues:
mira no te dé un revés,
y te pegue golpe en bola.
Flor. Pues en el quarto la mete
de mi señora. *Cosm.* Habrá ya *ap.*
treinta y seis horas, sí habrá,
que estoy callando el secreto!
Allá está Flora; mas no,
será persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe,
que el cuento me desfloró.
Dos cosas juntas, qué haré?
me estan matando, una ha sido
saber lo que no he sabido,
y otra decir lo que sé.
Por saber quien fue me muero,
la dama con mascarilla,
y esta tambien por decilla
tan solo saberla quiero:
muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

Blanc. Cosme, como tan despacio
te estás ahora en Palacio
si te has de partir á Escocia?
Cosm. Al alva, aunque yo trasnoche;
mandó el Conde que me parta.
Blanc. Ves aqui, Cosme, la carta,
partete luego esta noche,
no aguardes á mas. *Cosm.* Sí haré.
Blanc. Qué escondes aqui? *Cosm.* Maldito
es esto, si otro poquito *ap.*
me aprieta, se lo diré:
no es nada; Jesus mil veces,
ya se me viene á la boca
la purga. *Blanc.* Eso me provoca.
Cosm. O, qué regueldos tan secos
me vienen! terrible aprieto.
Blanc. Dilo, pues. *Cosm.* Asco me da.
Blanc. Majadero, acaba ya.
Cosm Qué asqueroso es un secreto!
Blanc. Haz de mi paciencia prueba.
Cosm. Aguarda, rebentaré;
quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva;
protesto que es gran trabajo,
meto los dedos. *Blanc.* Di ya.
Cosm. Ea, pues, secreto va
como agua, fuera de abaxo.
Aquesto que traigo es banda,
y de ti la encubro yo,
el Conde me lo mandó,
que en estos enredos anda.
Á él se la dió una muger
encubierta, y disfrazada,
que libró de una estocada,
no supe quien pudo ser:
el Conde, aleve, indiscreto,
perjuro, facil, cruel,
pisa verde, y cascabel,
tomó la banda en efeto;
y aqui la historia dió fin:
y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principo hasta el fin,
y sin dexar cosa alguna,
tal asco me dió al decillo,
voy á probar de un membrillo,
ó á morder de una aceytuna. *Vase.*
Blanc. De lo que á Cosme he escuchado,
aunque mal he colegido
que el Conde anda divertido,
aunque credito no he dado.
Es hombre, al fin, y ay de aquella
que á un hombre fió su honor,
siendo tan malo el mejor;
mas pues lo quiso mi estrella,
he de apretar al momento
que nos casemos los dos:
quien será? Valgame Dios!
si tiene algun fundamento
la banda? la Reyna viene:

Sale la Reyna.

no fué al jardin vuestra Alteza?
Reyn. Todo cansa: qué tristeza!
nada, Blanca, me entretiene.
Blanc. Quiere vuestra Magestad
que llame á las damas? *Reyn.* No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad:
haced que cante allá fuera
Irene: gran desconsuelo!
Blanc. Guarde vuestra vida el cielo
tanto, como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que á un imposible desvelo
tan neciamente me encubras
de ambicioso, ó de soberbio:
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquemos mas

mas proporcionada esfera
á tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
adoro yo ya en mi dueño:
pues como de amor tan noble
por una ambicion me alejo?
no conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto:
no hagamos razon de estado
del gusto, ni del deseo
congruencia; venza amor.
Reyn. Este es el Conde, yo tiemblo:
qué afecto tan poderoso!
Cond. La Reyna: volverme intento,
no me arrastre la locura.
Reyn. Ciega estoy, mas irme quiero,
venza la razon al gusto.
*Cond.*Mas yo vuelvo.*Reyn.*Mas yo vuelvo.
Cond. Y Blanca? *Reyn.* Y la Magestad?
Cond. Mas, ó fortuna, probemos,
que pesa mas que el amor
una hermosura, y un Reyno.
Reyn. Mas, ó cuidado, volvamos,
que amor, cuidado, y deseo
son muy fuertes enemigos,
y es solo uno el respeto.
Cond. Hablaréla. *Reyn.*Quiero hablarle.
Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo llego.
Cond. Señora.
Reyn. Conde: estoy loca. *ap.*
Cond. Cobarde estoy; aqui vengo,
girasol de vuestros rayos
á beber su luz atento.
Reyn. Como vos en vuestra idea,
aunque vasallo: qué es esto?
Suena un instrumento.
Cond. Quieren cantar. *Reyn.* Es Irene,
yo se lo mandé; agradezco *ap.*
que atajase una locura
á mi voz el instrumento.
Cantan. Si acaso mis desvarios
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Reyn. Qué bien dice! es extremada
la redondilla. *Cond.* En extremo.
Reyn. Confieso que me ha agradado,
por ser de amor el concepto.
Cond. Anda ahora muy valida.
Reyn. Con razon.
Cond. Ea, amor ciego, *ap.*
con una industria á la Reyna
decir a mi amor pretendo:
pues si á vuestra Alteza tanto
le han agradado esos versos,
yo los habia glosado
á mi imposible deseo;
y si vuestra Alteza gusta
los diré. *Reyn.* Mucho me huelgo,
repetid primero el mote,
y direis la glosa luego.
Cond. Asi dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo:
Si acaso mis desvarios
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Reyn. Ese es el mote, decid
lo que habeis glosado. *Cond.* Empiezo:
Aunque el dolor me provoca
de mis quejas, y no puedo,
que es mi osadía tan poca,
que entre el respeto, y el miedo,
se me mueren en la boca;
y asi no llegan tan mios
mis males á tus orejas,
porque no han de ser oidos
si acaso digo mis quejas,
si acaso mis desvarios.
El ser tan mal explicados
sea su mayor indicio,
que trocando en mis cuidados
el silencio, y voz su oficio,
quedarán mas ponderados:
desde hoy por estas señales
sean de ti conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren á tus umbrales.
Mas, ay Dios! que mis cuidados
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán menos adquiridos,
que con los otros mezclados:
porque no sabiendo á quales
mas tu ingratitud se deba,
viendolos todos iguales
fuerza es que en comun te mueva
la lastima de ser males.
En mi este afecto violento

tu

tu hermoso desden le causa;
tuyo, y mio es mi tormento,
tuyo, porque eres la causa,
y mio, porque yo siento:
sepan, Laura, tus desvios,
que mis males son tan tuyos,
y en mis cuerdos desvarios,
esto que tienen de tuyos
quite el horror de ser mios.
Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
y bien ponderado afecto;
Laura es en fin? *Cond.* No, señora,
que aqueste es nombre supuesto.
Reyn. Si es por mi, cobarde amante.
Cond. No cobarde, sino cuerdo.
Reyñ. Pues rebienta de cordura,
ó quiere poco. *Cond.* El mas tierno
vasallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.
Reyn. No puede haber grande amor
sin ser pagado, y por eso
fingió allá la antiguedad,
que hasta que creciese Anteo,
que es el reciproco, nunca
crecia Cupido: luego
si no decis vuestro amor,
nunca lo sabrá el sugeto;
sin saberlo, no os tendrá
reciproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene á vos,
no podrá crecer el vuestro:
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio
de hacer que vaya creciendo.
Cond. Aunque está bien discurrido,
es sofistico argumento;
que el mas verdadero amor
es el que en sí mismo quieto
descansa sin atender
á mas paga, ó mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangeria;
luego no es amor perfecto,
pues se extraña la codicia,
y sirve á cuenta del premio.
Reyn. Eso es quanto á conformarse
con el favor, ó el desprecio,
segun gustare la dama;
pero no quanto el silencio
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de un pecho,
sin rebozar por los labios;
sí que por mi mal lo veo. *ap.*
Cond. No ocupa lugar amor,
que es espiritu, y no cuerpo;
fuera de que si él procura
salirse fuera á despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar hácia dentro.
Reyn. Temor? de qué? *Cond.* De decirlo,
que ser pagado no puedo.
Reyn. Pues qué dama quereis vos,
que no quiera? *Cond.* La que quiero:
si me entenderá la Reyna? *ap.*
Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.*
pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
qué conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo la pierdo.
Reyn. Dicha? *Cond.* Sí, solo callando.
Reyn. Qué dicha, si estais diciendo,
que sabeis que no admitieran
vuestro amor? *Cond* Por eso mesmo.
Reyn. Pues qué no os quisieran? *Cond.* No.
Reyn. En qué lo fundais? *Cond.* En esto.
Dentro está del silencio, y del respeto
mi amor, y asi mi dicha está segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sugeto.
Dexandome engañar de este concepto,
dura mi bien, porque mi engaño dura;
necia será la lengua si aventura
un bien, que está seguro en el secreto.
No á los labios se asome licencioso
mi amor, que perderá desengañado
gloria que puede presumir dudoso.
No averigue su mal, viva engañado,
que es feliz quien no siendo venturoso,
nunca llega á saber que es desdichado.
Reyn. Pues oid lo que os respondo
con vuestro propio argumento.
Quien callando de miedo, ó de respeto,
gloria que se fingió juzga segura,
solo aquel es feliz que á su locura
con procurado olvido está sujeto.
Si él se juzga felíz ya en su concepto,
y

y sabe que de necio el bien le dura,
qué bienes declarandose aventura,
ó qué males se escusa en el secreto?
Diga, que es su cuidado licencioso,
nada arriesga en quedar desengañado,
si se lo está tambien quando dudoso.
Que si de solo miedo está engañado,
quizá hablando será mas venturoso,
y callando, no es menos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza: yo quiero *ap.*
atreverme, ea, cuidado.
Reyn. Cordura, mucho le aliento. *ap.*
Cond. Por no morir del mal, quando
puedo morir del remedio;
digo, pues: ea, osadia, *ap.*
ella me alienta, qué temo?
que será bien que tu Alteza.
Sale Blanca con la banda puesta.
Blanc. Señora, el Duque::
Cond. A mal tiempo
viene Blanca. *Blanc.* Está aguardando
en la antecamara:: *Reyn.* Ay, cielo!
Blanc. Para entrar::
Reyn. Qué es lo que miro!
Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid: qué veo!
decid que espere; estoy loca: *ap.*
decid, andad. *Blanc.* Ya obedezco.
Rey. Venid acá, volved. *Blanc.* Qué manda
vuestra Alteza? *Reyn* El daño es cierto,
decidle (no hay que dudar)
entretenedle un momento,
ay de mi! mientras yo salgo,
y dexadme. *Blanc.* Qué es aquesto?
ya voy. *Cond.* Ya Blanca se fue;
Vase Blanca.
quiero, pues, volver:: *Reyn.* Ha zelos!
Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevo
en fe de sus pretensiones.
Reyn. Mi prenda en poder ageno?
vive Dios; pero es verguenza
que pueda tanto un afecto
en mi. *Cond.* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aqui, y supuesto
que cuesta cara la dicha,
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.
Reyn. Por qué lo decis? *Cond.* Qué espero?
si á vuestra Alteza (qué dudo!)
le declarase mi afecto
algun amor. *Reyn.* Qué decis?
á mi como loco, necio;
conoceisme? quien soy yo?
decid, quien soy? que sospecho
que se os huyó la memoria;
sabeis, que no admite el cielo
peregrinas impresiones
de humanos atrevimientos?
Quando, si al olimpo altivo
subir pretendió soberbio
en la mitad del camino
no quedó cansado el cierzo?
Quando vapor contra el sol
se texió nube en el viento,
que no quedase á sus rayos
menudos atomos hechos?
Suban, pues, al sol, y olimpo,
ya altivos, y ya groseros,
soplando viento en suspiros,
texida nube de afectos,
que del olimpo, y el sol
á lo ardiente, y á lo excelso
quedará el viento cansado,
quedará el vapor deshecho.
Cond. Señora, perdido estoy: *ap.*
atrevido pensamiento,
qué neciamente fiaste
poca cera á mucho incendio!
La Reyna me habló sin duda
sin intencion. *Reyn.* Idos luego,
no entreis en Palacio mas.
Cond. Ya obedezco: estás contento, *ap.*
loco pensamiento mio?
ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.
Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.
Cond. Ya me voy. *Reyn.* No me veais,
y agradeced el que os dexo
cabeza en que se engendraron
tan livianos pensamientos.
Ay, recato! aunque esto digo, *ap.*
sabe Dios lo que le quiero.
Vanse, y salen el Duque, y Blanca.
Duq. No prosigas, Blanca, mas,
ya el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me das.
Quando partido un cuidado
entre sí, y la Reyna vi,

era solo amor en ti
lo que allá razon de estado.
Dices, que tienes amor
al Conde, y es tan forzoso,
que le has menester esposo
si quieres tener honor,
y que de honrada, y constante,
no es mucho haber preferido
el que tu buscas marido,
al que á ti te busca amante:
Dices bien; pero rezelo,
que otro tuviera por culpa
lo que tu das por disculpa,
y yo admito por consuelo.
Y antes con pasion trocada
te he de pagar generoso
el dexarme tu zeloso,
con dexarte yo á ti honrada.
Si dices que en el honor
eres al Conde acreedora,
ya hablaré á la Reyna ahora,
aunque me lo riña amor.
Yo le pediré, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tu le dirás á ella
la deuda que el Conde tiene.
Esto mi fe te aconseja,
y aunque se me queja amor,
no importa, que mi valor
sabrá acallarle la queja.
Esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi pasion.
Blanc. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
qué tengo que responder,
quando á vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdí como muger?
A tus plantas:: *Duq.* Blanca, espera,
no me agradezcas asi
el hacer por mi, y por ti
lo que por mi solo hiciera.
Blanc. La Reyna. *Sale la Reyna.*
Reyn. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa,
quizá no tuvo la culpa
el Conde; qué desvarío!
No la ví la banda yo?
No pudo ser que otra fuese,
ó que alguno la traxese,
sin que el Conde; pero no:
como pudo? *Duq.* Divertida
la Reyna está: gran tristeza!
un esclavo vuestra Alteza
tiene en mi. *Reyn.* Guarden la vida
de vuestra Alteza los cielos.
Duq. Yo he venido á suplicar
una merced. *Reyn.* A mandar
diga tu Alteza: desvelos, *ap.*
dexadme ya. *Duq.* Blanca, y yo
pedimos una merced
misma á tu Alteza. *Reyn.* Pues ved,
Blanca, qué es lo que mandó
el Duque, ó me pedís vos?
Duq. Pues por mi tu Alteza hará
lo que Blanca le dirá
estando solas las dos. *Vase.*
Reyn. Qué será? confusa estoy:
decid, pues. *Blanc.* Ya estoy resuelta;
no á la voluntad mudable
de un hombre esté yo sujeta,
que aunque no sé que me olvide,
es necedad, que yo quiera
dexar á su cortesía
lo que pueda hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo á deciros
del honor una flaqueza,
que he hecho como muger,
porque mejor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.
Reyn. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.
Reyn. No sé que el alma rezela! *ap.*
Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrimas sobre todo,
son, aunque el amor no quiera,
lima sorda del secreto
en la muger mas honesta.
O, quan á mi costa supe
de esta verdad la experiencia!
porque el Conde::
Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.
Rey. Qué escucho! *Blan.* Con sus ternezas
de

de amor:: *Reyn.* El Conde de Sex?
Blanc. Sí, señora. *Rey.* Yo estoy muerta! *ap.*
pasa adelante. *Blanc.* Ay de mi!
que como juzgo á tu Alteza
tan lejos de estos cuidados::
Reyn. Pluguiera á Dios lo estuviera. *ap.*
Blanc. No me atrevo á referirte
desnudamente mis penas;
y asi dudo:: *Reyn.* Pues qué importa?
muger soy tambien, no temas:
ciega estoy; dirás que el Conde
(claro está) amó tu belleza;
que hubo recados, no es mucho;
papeles, ya es cosa vieja;
que le hablaste, no me espanto;
que te encareció sus penas,
sí haria, yo te lo creo;
que hiciste tu resistencia;
eres noble, claro está;
que dió lagrimas, y quejas;
es hombre al fin, bien sabria;
y que tu un poco mas tierna;
eres muger, no es milagro,
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto,
y que despues loca, y ciega,
que á incendio crece en un punto
amor, que empezó pavesa;
eres monstruo, eres prodigio
de voluntad, de firmeza,
de suspiros, y cuidados;
y él con reciprocas penas
te adora, sirve, y estima,
girasol de tu belleza;
no es esto lo que pasó?
mas que fue de esta manera!
Blanc. Asi fue todo. *Reyn.* Ay de mi! *ap.*
Blanc. Pero se pasa á mas pena,
á mas pasa mi desdicha.
Reyn. Qué dices, muger? pues ea,
dilo todo. *Blanc.* Porque estando
en aquella quinta mesma,
en que estuviste dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde:
antes que yo á vuestra Alteza
entrase á servir, señora,
no se atrevió mi firmeza
á que en publico á mi padre
me pidiese; yo resuelta
(que á veces duerme el recato
si está la aficion despierta)
le llamé una noche obscura.
Reyn. Y vino á verte? *Blanc.* Pluguiera
á Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galan que nunca,
y yo que dos veces ciega,
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas::
Reyn. Pasa adelante. *Blanc.* No puedo,
que embarga aqui la verguenza
á la voz. *Reyn.* Di, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba *ap.*
de una vez todo el veneno.
Blanc. En fin, yo rendida, ó necia,
muy sin oir el secreto,
muy oyendo sus promesas,
con la ocasion, que es lo mas;
que hay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro,
quando en la ocasion tropieza,
dandome palabra, y mano
de esposo:: *Reyn.* Muger, espera,
véte poco á poco ya, *ap.*
no quiero morir de priesa.
Blanc. Me sucedió lo que á todas
si en tal lance se pusieran.
Reyn. Bebí ya todo el veneno: *ap.*
qué dices, muger? *Blanc.* Tu Alteza
lo colija allá consigo,
que de ocasion como aquesta
sacó que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.
Reyn. A Dios, esperanzas mias, *ap.*
á Dios, que ya el viento os llevan.
Blanc. Lo que á vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda,
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promesa.
Reyn. Estamos buenos, amor! *ap.*
ó quien fingirle pudiera
alguna duda! *Blanc.* Esto es justo,
que en virtud de aquesta deuda
el Conde sea mi esposo.
Reyn. Como vuestro esposo? ciega
estoy. *Blanc.* Como esposo mio?
qué escucho! *Reyn.* Liviana, necia,
facil:: *Blanc.* Señora.
Reyn. Que un hombre,

olvidada de vos mesma,
á un hombre, á un traidor, á un falso::
Blanc. Qué confusiones son estas?
Reyn. Necia, vuestro honor rendisteis,
como os atreveis resuelta
á decir que amais á el Conde?
Blanc. Pues como asi vuestra Alteza?
porque el Conde:: *Rey.* Loca estoy! *ap.*
el afecto me despeña:
este es zelo, Blanca. *Blanc.* Zelos,
añadiendose una letra.
Reyn. Qué decís? *Blanc.* Señora, que
si acaso posible fuera,
á no ser vos la que dice
esas palabras, dixera,
que eran zelos. *Reyn.* Qué son zelos?
no son zelos, es ofensa,
que me estais haciendo vos.
Supongamos, que quisiera
á el Conde en esta ocasion;
pues si yo á el Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
le quisiera, qué es querer?
que le mirara, ó le viera;
qué es verle? no sé que diga,
no hay cosa que menos sea,
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quejas,
con la intencion, con el ceño,
ó con las palabras mesmas,
no la quitara la vida?
la sangre no la bebiera?
los ojos no la sacára?
y el corazon hecho piezas
no le abrasára? Mas como *ap.*
hablo yo tan descompuesta?
los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y dispararon mi enojo:
Cielos, yo tan sin modestia?
Qué necedad! qué locura!
pero vos estad atenta,
y estareis de esto advertida
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
que vuestro honor nada pesa,
estando yo de por medio,
que no habeis de hacerme ofensa
de mirar á quien yo mire,
de querer á quien yo quiera.
Mirad que no me deis zelos,
que si fingidos se altera
tanto mi enojo, ved, vos,
si fuera verdad, qué hiciera?
pues en ello os va la vida,
aunque vuestro honor se pierda;
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *Vase.*
Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
Qué ocasion busca la vida,
sino acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna;
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se queja.
Los zelos siempre mas vivos,
con mi muerte se alimentan,
mi llanto celebra el daño
como alivio, ó como queja,
suspiros mi pecho abrasan,
ó por indicio, ó por pena;
y entre zelos, ansias, llanto,
rigor, suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues sino es remedio el llanto,
sino solo estratagema,
apelemos, honor mio,
á la venganza: qué esperas?
La Reyna ofendió mi sangre,
la Reyna, tirana, fiera,
hermano, y padre me quita,
y sin estados me dexa.
La Reyna manchó el cuchillo
de Maria en la inocencia.
La Reyna me quita el Conde,
y me amenaza soberbia,
con equivocas palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reyna á el Conde le obliga,
ya amorosa, ó ya severa,
á que él me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.
Ea pues, zelos valientes,
no fieis á mano agena,
como hasta aqui, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion) he

he de dar muerte á esta fiera.
Ahora entrará á acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta
(pues quien está sin honor
desesperada, qué arriesga?)
he de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
sacude á el cielo la arena,
y atruena el monte á bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tigre soy, y me le llevan,
á cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida
el peligro le festeja.
Mi enojo va contra ti,
guardate de mi, Isabela,
que soy tigre irritada, y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama con una luz.

Reyn. Poned aquesas consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es ya tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.
Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy á trazar mi venganza,
pues tal ocasion se ofrece. *Vase.*
Sen. Guarden los cielos la vida
de tu Alteza, como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
á tu Reyno, y tus vasallos.
Reyn. Esto es fuerza, mientras fuere
Reyna; id con Dios, Senescal.
Sen. Prodigio es la Reyna siempre
de prudencia, y de valor. *Vase.*

Sientase en una silla, y balla un bufete delante con papeles.

Reyn. Qué dificultosamente
el querer bien, y el reynar
en un sugeto se avienen;
Dexame un rato, cuidado,
por cuidado mas decente.
Aquestos papeles miro.
Aqui dice: El Conde Felix.
Conde hubo de ser por fuerza
con el primero que encuentre!
Conde, en fin! valgame Dios!
si querrá mucho, si quiere
el Conde á Blanca? Quien duda?
ha traidor! qué la tuviese
en sus brazos! ó, cuidado!
no me aflijas neciamente.
Valgame Dios, qué desvelo!
haga treguas, mientras viene
la muerte á atajar mis males,
el hermano de la muerte.

Duermese, y sale Blanca con una pistola.

Blanc. Guiadme, pasos cobardes,
que si el temor os detiene,
pluma os da la venganza;
sola está la Reyna, y duerme,
quizá su postrero sueño;
buena ocasion se me ofrece.

Sale el Conde.

Cond. Fuí á ver á Blanca á su quarto,
y no está en él, y asi viene
dudoso mi amor á ver
si por ventura está en este
de la Reyna; aqui está Blanca.
Blanc. Ea, venganza, qué temes?
esta pistola del Conde,
que hallé en mi quarto, á su muerte
será instrumento. *Cond.* Qué miro!

La Reyna entre sueños.

Reyn. Blanca me mata. *Blanc.* Qué temes,
corazon? *Reyn.* De zelos, Conde,
me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes
decirlo, porque te mato
de zelos con esta.

Alza la pistola contra la Reyna, llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.

Cond. Aleve,
qué intentas? *Blanc.* Dexame, Conde:
Cond. Eso no. *Blanc.* Darla la muerte.
Cond. Suelta, Blanca. *Bl.* Ha infame, suelta.
Cond. Pues tu matas? *Blanc.* Tu defiendes?
Cond. Tu á la Reyna? *Blan.* Tu á la Reyna?
ha traidor! *Cond.* Traidora eres?

Forcejando los dos se dispara la pistola, despierta la Reyna, dice dentro el Senescal, y salen todos.

Reyn. Qué es esto? *Sen.* Acudamos todos;

qué arcabuz? qué ruido es este
en el quarto de la Reyna?
qué es aquesto? *Cond.* Lance fuerte!
Reyn. Qué es esto, Conde?
Cond. Qué haré? *ap.*
Reyn. Blanca, qué es esto?
Blanc. Mi muerte *ap.*
llegó. *Cond.* Hay mayor confusion!
Sen. Traidor el Conde! *Cond.* Quien puede
salir de aprieto tan grande? *ap.*
porque si callo, se infiere
de mi delito, y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa á mi dama,
á Blanca, á Blanca, á quien tiene
por centro el alma? qué haré?
hubo confusion mas fuerte?
Reyn. Conde, vos traidor? Vos, Blanca?
el juicio está indiferente,
qual me libra, qual me mata;
Conde, Blanca, respondedme.
Tu á la Reyna? Tu á la Reyna?
oí, aunque confusamente;
ha traidora, dixo el Conde;
Blanca dixo, traidor eres.
Estas razones de entrambos
á entrambas cosas convienen,
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, qual me daba vida?
Blanca, qual me daba muerte?
decidme, no lo digais,
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traidor,
no saber el inocente;
mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire á alguno,
y de la traicion me acuerde,
á pensar que es él traidor,
que es él leal tambien piense.
Yo le agradeciera á Blanca,
que ella la traidora fuese,
solo á trueque de que el Conde
fuera el que estaba inocente.
Sen. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiere,
á mi, por gran Senescal,
delito tan insolente
me toca saber de oficio;
y mas quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues él en la mano tiene
la pistola. *Reyn.* Decis bien,
averiguarlo conviene;
Conde. *Cond.* Señora. *Reyn.* Decid
la verdad: saberla teme
mi amor; fue Blanca:- *Blanc.* Ay de mi!
Reyn. La que intentaba mi muerte?
Cond. No, señora, no fue Blanca.
Reyn. Luego sois vos?
Cond. Lance fuerte!
no lo sé. *Reyn.* No lo sabeis?
pues como está aqueste aleve
instrumento en vuestra mano?
Cond. Cielos, qué he de responderle!
como yo soy desdichado.
Reyn. No sí no yo. *Cond.* Qué me quieres,
fortuna? *Reyn.* Prended el Conde.
Sen. Donde mandas que le lleve?
Reyn. A la torre de Palacio.
Cond. Fortuna, ya te estremeces.
Reyn. Presa esté Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,
y esto mejor se averigue.
Blanc. Muda estoy, no sé que intente.
Reyn. Llevadlos, pues. *Cond.* Muerto voy.
Reyn. Ha, Conde, mucho me ofendes!
Blanc. Ha, Conde, mucho me obligas!
Cond. Ha, Blanca, mucho me debes!
ruego al cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso
por indicios de traidor,
y tambien le acusa amor
por ingrato, y alevoso:
de su ingratitud quejoso
está amor, de su traicion
la justicia, y la razon,
y ambas luchando entre sí,
me sacan fuera de mi,
y estoy sola en mi pasion.
Ea, ya es tiempo, cuidado,
á estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
á ver si alguna has hallado.

El Conde aleve ha intentado
darme muerte como pudo,
supongamos que lo dudo,
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende: qué respondiste
á este cargo? que estoy mudo.
Mudo está, si lo estuviera
el Fiscal; pues en rigor
ingenioso eres, amor,
buscame alguna quimera:
ó quien no saber pudiera
aquello mismo que sé,
discurra amor, pues no ve;
ea, pues, ciegos extremos,
lo que pudo ser pensemos,
no pensemos lo que fue.
No pudo ser que no fuera
el Conde quien me mataba,
pues yo zelosa, y airada
la di ocasion de que hiciera
tan cruel venganza, sí:
bien digo yo, que le oí
razones, que á la disculpa,
igualmente, y á la culpa,
las pude aplicar aqui.
Si el uno me defendia,
quando el otro me mataba,
el Conde es quien me libraba,
Blanca fue quien me ofendia:
bien te engaño, pena mia;
esto es en quanto á los zelos
de la traicion: mas (ay, cielos!)
dos males el alma llora;
busquemos defensa ahora
á la ofensa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que me contó
de gozarla el Conde? no,
que Blanca no lo fingiera:
Pero el Conde no pudiera
haber á Blanca gozado,
sin estar enamorado,
y quando tierno, y rendido
entonces la haya querido,
no puede haberla olvidado?
No le vieron mis antojos
entre acogimientos sabios
muy callado con los labios,
muy bachiller con los ojos,
quando al decir sus enojos
yo su despecho reñí?
luego á mi me quiere; sí,
esto es verdad, y si no,
amor, no lo sepa yo,
ó sepalo yo sin mi.
O, descuido escrupuloso,
que con replicas precisas
de un nuevo indicio me avisas!
no ví yo al Conde engañoso
el instrumento alevoso
en su mano? cosa es clara:
no pudo ser que llegára
él á estorbar la traicion,
y Blanca con turbacion
en su mano la dexára?
O, si el Conde traidor fuera,
para que á Blanca no amára!
ó el Conde no la adorára,
para que no me ofendiera!
ó, quien sin amor le viera,
por no verle sin honor!
quien le hallára sin amor,
aunque le hallára un vil trato!
ó, quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traidor!

Salen el Duque, y el Senescal.

Duq. De la fama, que el suceso
divulgó confusamente
por todo el Palacio, supe
vuestro riesgo, y quando viene
mi amor confuso á informarse,
quieren los cielos que encuentre
al Senescal, que me ha dicho,
que estais sin peligro; aumente
la vida asi á vuestra Alteza
el cielo, y la libre siempre
de traicion. *Sen.* Para que vea
vuestra Alteza si haber puede
duda en la traicion del Conde,
la misma pistola tiene
escrito su nombre aqui,
que es lisonja, que hacer suelen
los artifices al dueño:
leerlo tu Alteza puede.

Lee la Reyna.

Soy para el Conde de Sex.

Sen. Este indicio es evidente
de que es el Conde traidor.

Sacan dos criados á Cosme asido.

1. Entre, acabe. *Cosm.* Qué me quieren?

2. No

2. No resista, que es en balde.
Cosm. Pues no dexo que me l'even
como un cordero? si ahora
achacarme pretendiesen
resistencia? 2. Avisa tu
á el gran Senescal, que aqueste
es complice con el Conde.
Sen. Qué es esto, Fabio? qué quieres?
1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado suyo,
que sin duda parte tiene
en la traicion con su amo,
pues sabiendo que le prenden
se ausentaba. *Sen.* Como entrais
acá dentro? Haced que espere,
que está aqui Su Magestad.
Reyn. No importa, dexad que entre:
ó si disculpase á el Conde!
Llegad, pues.
Cosm. Tiene juanetes
el gran Senescal? 1. Por qué?
Cosm. Dexadme que se los bese,
por contarle la piedad.
Sen. Complice sin duda eres,
porque como te ausentabas,
si parte en esto no tienes,
y sabiendo, que prendieron
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede
decir que yo lo sabia,
que hasta que aquestos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, y que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fui, y no le he visto mas.
Sen. Pues donde ibas de esa suerte?
Cosm. Acabára yo, si es eso
lo que saberse pretende,
dirélo con mucho gusto,
que á mi nadie ha de vencerme
en cortesia: yo iba
á Escocia como un cohete
con esta carta del Conde
á otro Conde su pariente.
Sen. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.
Sen. Muestra.
Cosm. Muestro: qué me quieren?
miren si soy porfiado.
Reyn. Temblando estoy: ó si fuese
en su favor! *Sen.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.
Lee el Sen. Asi dice: Conde amigo,
informado estoy que tienes
grandes quejas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo
por mil causas que me mueven.
Reyn. Valgame el cielo! mostrad:
su letra, y su firma tiene;
no hay que dudar, muerta soy.
Lee. Para que mas facilmente
nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes
con todos los conjurados
á Londres, que de esta suerte,
con la gente que me sigue,
será facil darla muerte.
Cosm. Hay tan gran bellaqueria!
Lee. Y responde brevemente
con ese criado mio,
que es hombre muy confidente.
Cosm. Qué escucho? Señores mios,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ó si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Sen. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen;
no es grandisima injusticia,
señor, que preso me lleven
por confidente, sin serlo?
2. Venga ya. *Cosm.* Vuesas mercedes
aguarden: hay tal desdicha!
por confidente? Aun si fuese
por otro qualquier delito
llevára bien el prenderme;
mas por confidente á mi?
Hay mas desdichada suerte!
2. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
yo no sé que ha visto en mi
mi amo para tenerme
en esa opinion, y á fe,
que me holgára de que fuese
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio ya por decirlo,
que es, que el Conde á Blanca quiere,
que estan casados los dos
en secreto, y con ser este

un cuento de dos de queso,
que no hay para untar los dientes,
con él un chisme cartuxo,
siempre que se me ofreciere
lo he de decir, juro á Dios,
por ver si soy confidente.
Reyn. Casados el Conde, y Blanca?
Cosm. Recasados. *Reyn.* Trance fuerte!
malas nuevas te dé Dios;
y se quieren? *Cosm.* Se requieren.
Reyn. Idos de aqui. *Sen.* Despejad:
pues como tanto lo siente!
Duq. Si fuera muger la Reyna,
segun lo que al Conde quiere,
le zelára; mas no es justo.
Cosm. O, qué diferentes tienen
las caras de los vasallos,
si se miráran los Reyes. *Vase.*
Sen. Si vuestra Alteza dudaba
la traicion del Conde aleve,
ya la habrá visto bien clara.
Duq. Pues ya que ocasion se ofrece,
no será ser yo Fiscal
si una verdad os dixere;
y mas quando vuestra vida
padeció el riesgo presente,
por no haberos yo avisado.
Yo sé indubitablemente
tambien, que el Conde es traidor,
porque él con otros aleves,
que por cartas conspiraba,
pretendia dar la muerte
á tu Alteza, yo lo supe,
quise matarle, templéme;
y por ser tan gran soldado,
pensando que aquesto fuese
algun aleve enojo, entonces,
yo con palabras corteses
le procuré disuadir,
y el secreto le promete
mi voz, pensando que ya
de su traicion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, que sin fe emiende
en su traicion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darla esta noticia;
porque si acaso sintiese
verle amenazar sin causa
de esta traicion, la consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y hay verdugo que la vengue.
Sen. Y quando tan gran traicion
disimular pretendiese
vuestra Alteza, el Reyno entonces
castigará á quien ofende.
Vanse, y queda sola la Reyna.
Reyn. Ea, amor, ya el daño es cierto;
morid ya, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso,
no hay duda ya, que os consuele,
ya el discurso escrupuloso
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde traidor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como á muger en el gusto,
como á Reyna en el decoro.
Muera el Conde, muera el Conde:
bien repito, que es forzoso,
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.
Dupliquese, pues, su muerte,
muera una vez por asombro
de traicion, por mal vasallo,
y muera tambien él propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.
Contra el Conde, infiel vasallo,
hoy como Reyna me opongo,
contra el Conde (ah falso amante!)
como muger me apasiono.
Busque, pues, muger venganzas,
Reyna legales oprobrios,
escarmientos justiciera,
mal correspondida modos,
justificada castigos,
y en fin, ofendida asombros;
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,
por castigo, y por venganza,
le dén á un delito, y otro
el castigo la justicia,
como la venganza el odio. *Vase.*
Salen el Conde, el Alcayde, Cosme, y el Senescal.
Alc. Aqui está el gran Senescal.
Cond. O, señor. *Sen.* Conde, yo vengo,
por el gusto de la Reyna,

solo á ver si V. Excelencia,
aunque todo el Parlamento
le ha dado ya por culpado
por los indicios, de nuevo
quiere dar algun descargo.
Cond. Solo el descargo, que tengo,
es el de estar inocente.
Sen. Aunque yo quiera creerlo
no me dexan los indicios,
y advertid, que ya no es tiempo
de dilacion, que mañana
habeis de morir. *Cond.* Yo muero
inocente. *Sen.* Pues decid,
no escribisteis á Roberto
esta carta? Aquesta firma
no es la vuestra? *Cond.* No lo niego.
Sen. El gran Duque de Alanzon
no os oyó en el aposento
de Blanca trazar la muerte
de la Reyna? *Cond.* Aqueso es cierto.
Sen. Quando despertó la Reyna,
no os halló, Conde, á vos mesmo
con la pistola en la mano?
y la pistola que vemos,
vuestro nombre alli grabado,
no es vuestra? *Cond.* Os lo concedo.
Sen. Luego vos estais culpado?
Cond. Eso solamente niego.
Sen. Pues como escribisteis, Conde,
la carta al traidor Roberto?
Cond. No lo sé. *Sen.* Pues como el Duque,
que escuchó vuestros intentos,
os convence en la traicion?
Cond Porque asi lo quiso el cielo.
Sen. Como, hallado en vuestra mano,
os culpa el vil instrumento?
Cond. Porque tengo poca dicha;
ó por decirlo mas cierto, *ap.*
porque tengo mucho amor,
y á Blanca culpar no puedo.
Sen. Pues sabed, que si es desdicha,
y no culpa, en tanto aprieto
os pone vuestra fortuna,
Conde amigo, que supuesto
que no dais otro descargo,
en fe de indicios tan ciertos,
mañana vuestra cabeza
ha de pagar. *Cosm.* Malo es esto.
Sen. Culpas de vuestra desdicha.
Cond. No hay remedio?
Sen. No hay remedio.
Cond. Pues ya que es fuerza el morir:
ay, mi Blanca, como temo, *ap.*
que tu traicion en mi muerte
no ha de escarmentar! yo quiero
hablarla, por persuadir,
que desista de su intento:
pues ya que muero sin duda,
y no hay piedad, ni remedio,
hacedme un bien. *Sen.* Qué mandais?
Cond. Antes que muera, esto os ruego,
dexadme hablar á mi esposa,
á mi Blanca, porque tengo
un negocio que encargarla.
Sen. Yo soy Juez, Conde, no puedo;
mañana habeis de morir,
y ha de ser con tal secreto,
que nadie en todo el Palacio
lo sabe, ni ha de saberlo;
porque como se presume,
que entre nobles, y plebeyos
teneis muchos conjurados,
porque no se altere el pueblo,
el secreto se procura;
y asi, Conde, esto supuesto,
no es bien que lo sepa Blanca
si se procura el secreto.
Cosm. Sabe usted si á mi me aborcan?
Sen. No, que el Conde vuestro dueño
en todo os ha disculpado.
Cosm. Dexeme darle dos besos:
Albricias, señor gaznate,
que en albricias de que os veo
libre de tan fuerte trago,
deshollinaros pretendo
con otro trago tambien;
pero ha de ser de Alaexos.
Sen. Vos, Alcayde, con las guardas
todas, cerrando primero
la torre, os venid conmigo,
porque os dé la Reyna luego
orden para executar
esta muerte. *Alc.* Ya obedezco.
Sen. Asi lo manda la Reyna;
y vos, Conde, disponeos
á morir como quien sois,
que aqui la sentencia llevo
á que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderos.
Vanse el Senescal, y el Alcayde.
Cond.

Cond. Ea, valor, no me dexes,
hoy te he menester esfuerzo,
no eche á perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar á Blanca muero.
La hazaña es mayor que nunca
entre Romanos, y Griegos,
que en letras de bronce escriben
las coronicas del tiempo.
Viva Blanca, aunque yo muera:
fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa á mi dama?
Qué dixeran de tal hecho
los que á vista de mi vida
estan á mi fama atentos,
sino que el Conde de Sex,
con tan vil, é infame medio,
como todos los demas,
á la muerte tuvo miedo?
Si por mi temo el morir,
por mi el morir tambien temo;
pues pierdame á mi por mi,
mas valgo yo que yo mesmo:
traeme una luz.
Cosm. Voy por ella. *Vase.*
Cond. Pues que á Blanca hablar no puedo
para disuadirla amante
de su traicion, quando pierdo
la vida porque ella viva,
sirva un papel de tercero

Sale Cosme con una luz, y ponela en un bufete.

para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que hoy hacer espero,
por quien quise mas que á mi;
bien dixe, mas bien lo muestro,
solo en mi de quantos aman,
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mi
lo que en los otros requiebros:
tu, amigo, aqueste papel:-
Cosm. Muriendome estoy de sueño.
Cond. Darás en su mano á Blanca,
á Blanca, mi dulce dueño,
en habiendo muerto yo.
Cosm. Asi lo haré, yo me entro
á dormir mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros estan hechos uno,
con el vino, y con el sueño.

Sale la Reyna con una luz, de la suerte que salió al principio de la Comedia, con mascarilla.

Reyn. Solo está el Palacio, mudo,
y en silencio, que por eso,
por orden del Senescal
al Alcayde, y guardas tengo
en la antecamara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
á quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida,
y asi obligada me veo,
el Conde me daba muerte,
y asi ofendida me quejo,
pues ya que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.
Cond. Asi está bien, este aviso
le daré á Blanca. *Reyn.* Escribiendo
está el Conde, será á Blanca;
pues qué importa? Ya no es tiempo
de estas cosas; triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay, honor! Mucho me debes,
depongamos lo severo,
algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mi de mi alguna parte;
llevame, piedad, yo llego:
Conde? *Cond.* Qué miro!
Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo,
imaginad que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la duda,
y haciendoos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traigo,
sin averiguar los medios.
Yo soy (si no os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger que librasteis
de la muerte. *Cond.* Qué misterio
tendrá la Reyna en tal trage?

señora, deidad os veo.
Reyn. Qué decís? Pues quien soy yo?
no debeis vos de saberlo:
él me conoció la noche *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ó aqui en el habla, sin duda
me ha conocido, qué necio
será sino disimula!
que echará á perder con esto
lo que vengo á hacer por él.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que habeis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo,
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida:- *Cond.* Vos?
Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgára esto que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)
Cond. Qué es aquesto?
Reyn. Mas porque, vamos al caso,
como os he dicho, queriendo
pagaros con vuestra vida
la misma vida que os debo;
bien digo, la misma (ay triste!)
sabiendo ahora, sabiendo
que la Reyna justiciera
os da muerte, y sin remedio
habeis de morir mañana,
habiendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien de entrar á veros;
no me pregunteis el modo,
á daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
en la mitad del silencio
de la noche os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos morís, sin duda
es envidia: pero aquesto
no es del caso, esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.
Cond. Ingeniosa mi fortuna
halló en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, señora, tan lejos
de ser dichoso, que ahora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el tener aqueste empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
á otro mas feliz. *Reyn.* Decid.
Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sé bien que podeis hacerlo,
merezca yo ver el rostro
de la Reyna: aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho
del beneficio que os hice.
Reyn. Quiero ya mudar de intento, *ap.*
que en viendome me dará
las disculpas que deseo.
Cond. No escuseis tanto mi dicha.
Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizá
tan otra, quitando el velo,
seré, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como á daros la vida
me empeñé, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
de esta suerte me prevengo.
Dale una llave.
Cond. Os agradezco el aviso,
y ahora solo deseo
ver el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.

Reyn.

Reyn. Aunque es uno mismo siempre,
este que ahora estais viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste, que ahora os muestro,
es de la Reyna, no ya
de quien os habló primero.
Descubrese el rostro.
Cond. Moriré ya consolado,
aunque si por privilegio
en viendo la cara al Rey
queda perdonado el reo;
yo de este indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que á todos da el derecho;
pero si en particular
merecer el perdon quiero,
oid, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos,
mis hazañas. *Reyn.* Bien las sé,
yo misma me las acuerdo;
mas borra la ofensa quanto
los servicios hayan hecho.
Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad? *Reyn.* No puedo.
Cond. Pues qué no puede la Reyna
doblarse al llanto, y al ruego?
Una muger, á quien yo
dí la vida, por lo menos
no dexará de mostrarse,
pagandome con lo mesmo
agradecida? *Reyn.* La Reyna
no puede, que de ese empeño
de su obligacion ha sido
el haberos dado medio
para huir de la Justicia.
Cond. Es ese agradecimiento
de quien me debe la vida?
Reyn. No soy yo; pero supuesto
que fuese yo, ya cumplí,
pagando con lo que os debo.
Cond. Solo con darme esta llave?
Reyn. Sí, Conde, solo con eso.
Cond. Luego esta, que así camino
abrirá á mi vida, abriendo,
tambien la abrirá á mi infamia;
luego esta, que instrumento
de mi libertad, tambien
lo habrá de ser de mi miedo:
esta, que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho:
y en fin, de esa vida, de esa,
que teneis hoy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto,
que vive Dios (estoy ciego!)
qué he de hacer, que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y si no que pueda á voces
quejarme al mundo, diciendo:
que no pagais beneficios,
que de los reales pechos
es la mas ingrata accion.
Reyn. Donde vais?
Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta reja, cayendo,
del Parque, que bate el rio,
entre sus cristales quiero,
si sois mi esperanza, hundiros,
caed al humedo centro,
donde el Tamesis sepulte
mi esperanza, y mi remedio:
no quiero huyendo vivir.
Arroja la llave.
Reyn. Ay de mi! mal habeis hecho.
Cond. Sed ahora agradecida;
ya os he quitado este medio
de agradecer, y librarme;
ahora, ahora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel, que me estaba mal,
buscarme otro modo nuevo
de librarme, ó ser ingrata.
Reyn. Ser ingrata escoger quiero;
sin vida estoy, que ese modo,
solo á pesar del respeto,
os supo hallar mi piedad.
Cond. Luego he de morir?
Reyn. Es cierto,
yo hice por vos quanto pude,
á pesar de lo severo:
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo:
mañana habeis de morir,
mañana, mañana, es luego:

ó, llanto, no me publiques
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos!
A Dios, Conde.
Cond. En fin, sois bronce?
Reyn. Pluguiera á Dios fuera cierto;
mas soy:: *Cond.* Qué sois?
Reyn. Ya es ocioso;
soy quien pondrá un escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.
Cond. Por vos inocente muero:
quien me dixera algun dia::-
Reyn. Vos teneis la culpa de eso,
que algun dia pensé yo;
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno:
ay, hombre, quanto me questas!
Cond. Ay, amor, como me has muerto!
Reyn. En él moriré, aunque viva.
Cond. En Blanca vivo, aunque muero.
Reyn. Ha, si fueras leal!
Cond. Ha, si
á Blanca quisiera menos!
Vase cada uno por su puerta, y sale Cosme con una carta en la mano.
Cosm. A morir llevan al Conde,
y él me encargó, que le diera
aqueste papel á Blanca
en muriendo, y será fuerza
servirle, pues fuí criado;
mas por esa causa mesma
hay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de esa licencia.
Qué será aqueste papel?
testamento? no: almoneda?
excomunion? no: cedula
de esposo? mas tarde llega;
mas ya sé lo que es, sin duda
es aquesta la sentencia;
mas no la enviára, sí
la enviára, que si es fuerza
que enviude, muriendo él,
él por darla buenas nuevas
se la debe de enviar
á que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
y no es justo que la tenga
con quatro dedos de moho,
sin decentarla siquiera,
desde que por no saber
lo que llevaban sus letras,
aquella carta del Conde,
estuve á pique, y muy cerca
de morir por confidente,
mal digo la confidencia.
Esto es escarmiento, astucia,
rezelo, honor, providencia,
y no de lealtad, señores,
y hago primero protestas
á los lacayos fieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve;
veamos si es macho, ó hembra.
Abre la carta, y hace que lee.
Violéla, ya no hay remedio:
mas qué es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voy apriesa, apriesa,
por si tenerle es delito,
á hacer el silencio piezas,
á hacer el secreto astillas,
á hacer menuzos la lengua;
no me han de coger de susto:
pero aqui viene la Reyna,
apartado esperaré.
Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.
Reyn. Executad la sentencia.
Sen. Donde morirá? *Reyn.* En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizá el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato;
mas no quiero que lo sepan
hasta que el tronco cadaver
le sirva de muda lengua.
Y asi al salon de Palacio
hareis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli le vean,
debaxo de una cortina
hareis poner la cabeza,
con el sangriento cuchillo
que amenaza junto á ella,
por simbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;

y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exhortandolos primero
con amor á la obediencia,
les mostraré luego al Conde,
para que todos atiendan,
que en mi hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.
Sen. Voy, pues: tragedia espantosa
hoy aqueste Reyno espera. *Vase.*
Reyn. Traedme á Blanca tambien,
que no es justo que esté presa,
pues ella no está culpada;
la razon al amor venza.
Cosm. Aguardando estaba á solas
para hablar á V. Alteza.
Reyn. Qué quereis?
Cosm. Señora, el Conde,
que dé este papel me ordena
á Blanca, en muriendo él;
yo, por no sé qué quimera
le abrí, y hallando en él cosas
dignas de que tu las sepas,
le traigo aqui, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.
Reyn. A Blanca el papel? Mostrad;
del Conde es aquesta letra.
Lee. Blanca en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fuí traidor, que la promesa
de ayudar en lo que sabes,
fue por servir á la Reyna,
cogiendo á Roberto en Londres,
y á los que seguirle intentan;
para aquesto fue la carta:
Esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que así se dexa
morir, por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia.
(valgame Dios!) El consejo
es, que desistas la empresa
á que Roberto te incita,
mira que sin mi te quedas,
y no ha de haber cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traidor la suya pierda.
Hombre, qué traxiste aqui?
Cosm. Tenemos mas confidencia?
Reyn. Anda, avisa al Senescal
al punto, no te detengas
(ay, Conde, qué eres leal!)
que la execucion suspendan;
no en vano el alma dudaba
su traicion, alegres nuevas,
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas, que refrena
mi alborozo, al Conde al punto
le traed á mi presencia.

Sale el Alcayde.

Alc. Qué mandais?
Reyn. Donde está el Conde?
Alc. Aqui está ya.
Reyn. Pues qué esperas?
Qué es de él?
Alc. Aqui está del modo
que lo mandó V. Alteza.

Descubre al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios? llegó tarde:
Ha, traidor! Ha, qué priesa,
qué veloz esta vez sola
anduvo vuestra obediencia!
qué perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!
qué diligente el rigor,
y la crueldad qué ligera!
Qué tarde llegó el remedio!
pero siempre tarde llega,
que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.
Yo castigué á la lealtad?
yo dí muerte á la inocencia?
yo á la esperanza de Europa!
yo al amparo de mi tierra?
yo á mi amante? Piedra soy,
bronce fui; quien muerte diera
á su amante? Tarde lloro:
ó intempestiva fineza!
Blanca me quitaba al Conde,
Blanca darme muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde sospechas:
O, valor mal empleado!
O, escrupulosa nobleza,
que por no culpar á Blanca
el Conde morir se dexa!

Por

Por delito ageno mueres;
mas si clama esta inocencia,
y la vengan en quien ama,
desahoga, y aun remedia:
juro por la misma sangre,
que á pesar de mi paciencia
esmalta el cuchillo en grana,
y el suelo en corales riega:
por esas lumbres del cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar del mundo
tremulamente se queman:
por ese espejo del dia,
de quien las achas etereas,
con que se alumbra la noche,
son pedazos que se quiebran;
he de dar la muerte á Blanca,
si en el centro, si en la tierra
se escondiere: y entre tanto,
que aquesta venganza llega,
cubrid aquese cadaver,
no mire yo tal tragedia,
hasta que matando á Blanca,
y vengado al Conde, tenga
fin su traicion con su muerte;
y del Senado merezca
tener perdon de sus yerros
el Autor como Poeta.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.